

El cernícalo:

un aliado

Quizá la característica más llamativa del cernícalo sea la de cernirse, de donde le viene el nombre, moviendo rápidamente las alas y abriendo la cola, mientras permanece inmóvil en el aire, inspeccionando el terreno en busca de animalillos.



del agricultor

En una mañana de Marzo, espléndida para más señas, donde el sol brilla en toda su magnificencia, un labrador ara la tierra. El ruido del tractor y la constante polvareda que los arados levantan, parecen ser los únicos acompañantes del mecanizado labriego. Este, lleva fija su mirada en los simétricos y rectos surcos, cuando observa como de entre los innumerables "terrones" sale huyendo un pequeño ratón, pues seguramente los arados han eventrado su cubil. Por unos segundos queda abstraído por el alocado correr del roedor, cuando de pronto una sombra se precipita sobre él y unas poderosas y afiladas garras hacen presa del diminuto animal. Y es que el labrador no estaba solo. Suspendido en el azul del cielo, puesta su mirada en la tierra recién abierta, el cernícalo (*Falco tinnunculus*) esperaba la ocasión propicia para la caza.

Esta pequeña historia contada por un buen amigo del que ahora lo transcribe a estas páginas, me sirve de pórtico para entrar en la vida de un ave, que a mí particularmente me atrae de manera especial. Puedo modestamente afirmar sin riesgo a exagerar, que los mejores momentos de mis continuas salidas al campo me los han proporcionado estos pequeños halcones. Por otro lado, forman parte de un grupo de aves, las rapaces, que gozan de cierta popularidad, pues, desde tiempos remotos las aves de presa han llamado la atención de los humanos, ya fuera para llevarlas en su puño, o para enmarcar y engalanar los escudos y blasones de los notables.

Es posible que el protagonista de la escena cinegética que da entrada a este escrito fuera un macho, en ese caso la pieza cobrada sirve para ofrecer a la hembra un delicado presente y comenzar así el proceso reproductor. Hacia el final del mes de Marzo nuestros cernícalos adornan los cielos con el arabesco de sus vuelos nupciales. Machos y hembras se persiguen en delirantes picados y se llaman con extridentes gritos. El belicoso KiKiKi, del cernícalo común destaca sobre el fondo musical que acompaña a nuestros campos a lo largo de la primavera. Ambos se afanan en explorar altos y ruinosos edificios, verticales extraplomos, viejos nidos de córvidos o árboles ahuecados en busca de una oquedad o plataforma protegida para que la hembra inicie la puesta de cuatro o seis huevos de color blanquecino con profusas manchas pardo rojizas.